

**Joaquín Niemann**, golfista, 20 años, número 55 del *ranking* mundial y hace casi un mes el primer chileno en ganar un PGA Tour, está sentado en un sofá de terciopelo. A su alrededor suena a todo volumen Amy Winehouse, se escuchan las campanillas de las máquinas tragamonedas del casino y el murmullo de las conversaciones de cientos de personas que deambulan por el *lobby* del hotel cinco estrellas en el que aloja en Las Vegas. Está ahí para jugar su próximo torneo, el Shriners Hospitals for Children Open.

—¿Pensaste que ibas a ganar un PGA Tour a los 20?

—Dos años atrás no habría pensado jamás que ganaría un torneo a los 20, pero desde que entré al PGA me di cuenta de que sí podía. Sabía que en cualquier momento iba a llegar.

—¿Sientes que lograste entrar a la élite del golf?

—Sí, como ya gané, me doy cuenta de que puedo estar peleando con los mejores jugadores del mundo.

—¿Y crees que puedes ser el número uno?

—Sí. Obviamente que tengo que soñar con eso —responde Joaquín con una sonrisa perfecta. Hace poco más de cuatro meses le sacaron los frenillos.



Unas cincuenta personas observan en silencio los movimientos de Joaquín Niemann. Son las 12 del día en el hoyo 1 del Shriners Hospitals for Children Open. Joaquín apoya bien los pies, aprieta las manos y pega. Por unos segundos se mantiene inmóvil hasta que varias yardas más allá ve caer la pelota. Entonces comienza a caminar por la cancha. Detrás de él, por el costado de la cancha, lo sigue el público.

Más adelante, desde la barreira que separa a los jugadores de

los espectadores, Scott Blumstein, campeón mundial de póker en 2017, aplaude y grita: “¡Vamos Joaquín!”. Él es de Nueva Jersey y sigue a Niemann hace casi un año y medio.

—Me hice *fan* de él. Me gusta que sea tan joven, que su carrera esté recién comenzando y quiero ver qué va a lograr más adelante. Me gusta apostar en el golf y llevo un tiempo apostando por Joaquín, en una oportunidad gané 6 mil dólares por sus resultados —dice Blumstein.

Más allá, un joven tampoco le quita los ojos de encima al chileno. Su nombre es Kurt Schaeffer, es de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, juega golf desde chico y sigue el deporte por televisión. Vive en Las Vegas y hoy vino a ver a Niemann.

—Lo conocí cuando apareció en escena el año pasado y vi que es realmente bueno. Me gusta porque es diferente y no cumple con el molde: es joven, es de Chile y no fue a la universidad. Seguramente el próximo año va a estar en los *top 10* —dice.

Como ellos, otras 40 personas siguen al grupo con el que a Joaquín Niemann se le asignó jugar: los golfistas estadounidenses Matthew Wolff y Collin Morikawa, de 20 y 22 años.

También los siguen las cámaras del PGA. De los 45 grupos del torneo, el de Joaquín fue uno de los cuatros seleccionados por el PGA para ser transmitido en vivo. En los otros grupos seleccionados juegan leyendas del golf como Phil Mickelson y Brooks Koepka, o el ganador del año anterior, Bryson DeChambeau. Joaquín es el único latinoamericano entre ellos.

La reportera del Golf Channel, Chantel McCabe, explica lo destacable que es que el PGA haya escogido transmitir su juego en vivo.

—Solo siguen a los que quieren poner en vitrina. El hecho

de que estuvieran siguiendo al grupo de Joaquín muestra que ellos saben que la gente quiere verlos —dice McCabe.

Al terminar la primera ronda, una decena de niños y jóvenes se acercan a Joaquín a pedirle autógrafos. Le pasan gorros y pelotas de golf. Él firma rápido en un acto casi automático.

—¿Te incomoda la exposición?

—Me da lo mismo. Pienso en Tiger, por ejemplo, que no debe poder ni entrar a ningún lado solo, tiene que estar todo el rato como escondido. Yo no soy tan reconocido como para andar teniendo cuidado —dice riéndose.



Hay gente que me dice: ‘Antes ni jugaba golf y ahora que te veo en la tele juego todos los fines de semana’



A los 16 años, Niemann igualó la marca de Tiger Woods al ganar prestigiosos torneos juveniles, como el Orange Bowl y el Optimist International en un mismo año. A los 18, fue número uno en el *ranking* mundial *amateur*. Al año siguiente se profesionalizó. Y hace un mes, además de ser el primer chileno en ganar un PGA, se convirtió en el tercer jugador nacido fuera de Estados Unidos en ganar un Tour antes de los 21 años.

Su destreza como golfista y su juventud han llamado la atención, “pero también su cabeza”,

dice la analista de golf Silvia Bertolaccini.

—No le falta nada en el juego largo, en el *green*, pero creo que es mentalmente donde nos sorprende (...). Tiene esa frialdad para definir que nos hace pensar que sus posibilidades son muy grandes y muy buenas. Si uno tuviera que comprar acciones de una empresa, compraría acciones de Joaquín Niemann —dice Bertolaccini.

Su papá, Jorge Niemann, está en la terraza del club donde su hijo acaba de terminar la primera ronda del torneo. A su alrededor caminan miles de espectadores y uno que otro golfista. Lo acompaña su hijo Lukas, dos años mayor que Joaquín.

El padre recuerda que desde que su hijo era chico le sorprendía lo disciplinado y metódico que era.

Joaquín pasó la mayor parte de su infancia con su familia en Talagante, en una casa que quedaba en el Club de Golf Las Palmas. Ahí aprendió a jugar golf a los 5 años. Practicó tanto, cuenta su papá, que a los 9 ya era el campeón del club en todas las categorías.

—Lo suyo es un talento innato. Y en el club había dos ventajas para él: tenía las pelotas gratis y era el único niño que podía andar en carrito de golf, porque sabían que era responsable —recuerda Jorge Niemann.

En esos años Joaquín comenzó a salir a competir afuera. Ahí, cuenta su papá, por primera vez se tuvo que enfrentar a la realidad de perder.

—En Chile ganó siempre, desde chiquitito, pero en el primer torneo afuera no pasó el corte. Después, cuando tenía 10 años, en otro torneo en Palm Beach, estaba jugando y se equivocó, le salió mal un tiro y se puso a llorar. Yo lo pesqué y le dije: “Anduvimos 9 mil kilómetros, estás jugando con los mejores cabros

del mundo, ¿y te pones a llorar? Para eso llora en Santiago. Si lo vamos a pasar mal, para qué vinimos. Disfruta esto, si ya estás aquí”. Nunca más lloró. Ahí como que hizo el clic. Desde entonces que anda con la idea de disfrutar, de pasarlo bien —dice Jorge Niemann.

A los 12 años, la opción de ser golfista se transformó en algo más serio para Joaquín. Primero fue becado por el Sport Francés y a los 14 por el Club de Polo. Sus padres se habían separado y él se fue con su papá para tener más cerca su lugar de entrenamiento. También se cambió del colegio de Talagante al Athletic Study Center, en Santiago.

Joaquín, por su parte, dice que esos cambios en su adolescencia fueron claves para su carrera.

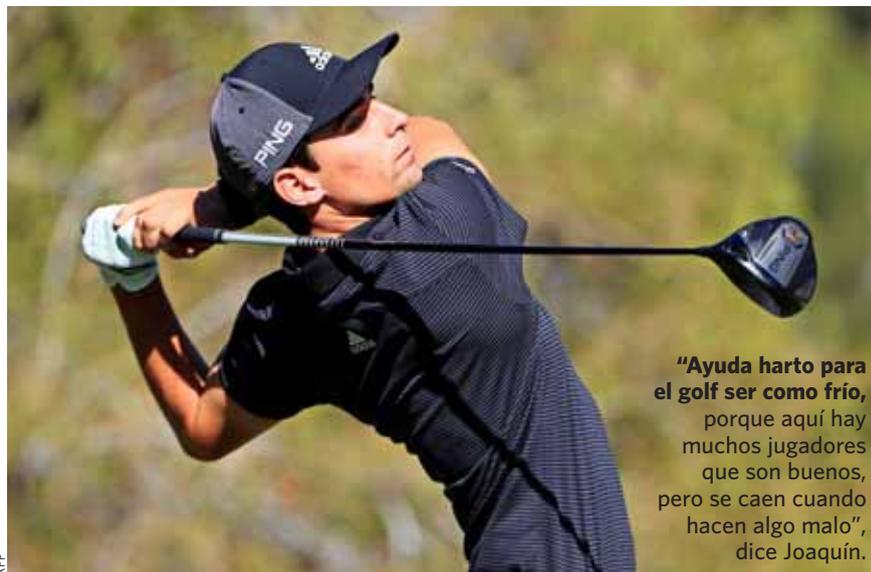
—Siempre lo tiré como al aire el querer ir a un colegio de deportistas, pero nunca pensé que iba a pasar. Mi papá me dijo en octavo: “Este es el momento para probar si te gusta o no; y si te va bien, te quedas”. Ahí empecé a mejorar.

Dice que irse a vivir con su papá no fue fácil para un adolescente como él.

—Tenía que hacerme todo yo: lavarme la ropa, cocinar, porque cuando vives con tu mamá, ella te hace todo. Ahí me movía solo, porque mi papá trabajaba, y eso me ayudó mucho a madurar en el golf y en la vida. Si no hubiera hecho ese cambio, tal vez no estaría acá.

Su papá dice que desde entonces Joaquín ha sido independiente.

—En el día a día es para adentro. Cuando lo vamos a ver, es como que uno le molestara, le estorbara. Es bien cerrado. Para ser bueno en esta cuestión tienes que ser especial. Es su forma de ser y así creció, no voy a tratar de cambiarlo ahora. Tampoco quiero que sea el más simpático y el más sociable del



“Ayuda mucho para el golf ser como frío, porque aquí hay muchos jugadores que son buenos, pero se caen cuando hacen algo malo”, dice Joaquín.



Tour —explica Jorge Niemann.

Joaquín:

—Ayuda mucho para el golf ser como frío, porque aquí hay muchos jugadores que son buenos, pero se caen cuando hacen algo malo, se tiran muy para abajo. Hay que tratar de mantenerse al mismo nivel siempre. Lo mismo afuera de la cancha: cuando tengo un problema trato de no pescarlo mucho y estar positivo. Mi mamá a veces se preocupa porque de repente no expreso bien las cosas, pero de a poco me he ido soltando.

**—Cuando ganaste el PGA en Greenbrier en septiembre y la periodista te preguntó cómo te sentías, te emocionaste. ¿Pensaste que ibas a reaccionar así?**

—No, la verdad que no. Como te dije, igual soy muy frío, pero cuando ya me preguntaron por Chile, y que era el primer torneo que ganaba, me empecé a acordar de todo, de mi familia, de donde partí, de lo importante que es para Chile, y nada... fue emocionante.

En ese momento su papá estaba en el Club de Golf de La Dehesa, del cual es socio, mirando junto a más de 30 personas cómo su hijo hacía historia.

—Estábamos todos celebrando, abriendo la champaña, y cuando el Joaco empezó a hablar, nos quedamos todos callados. Y cuando se quebró, ahí se me cayeron los lagrimones. La

presión por la que pasa en esos cuatro días de competencia es *heavy* y explotó. Por algún lado tiene que explotar —dice Jorge Niemann.



A principios de 2018, Joaquín Niemann se transformó en profesional. En un inicio su plan era ir a una universidad en Florida, pero no obtuvo el puntaje necesario en la prueba Toefl y no fue aceptado. Con ese resultado tomó la decisión de ingresar al PGA como profesional.

Tenía 19 años y estaba entrando al mundo de los mejores.

—Al principio era medio tímido, no tenía idea para dónde ir. Era como estar en un colegio nuevo. Como que llegabas a las comidas y te daba nervio sentarte con alguien, no sabías si te iban a hablar o no.

**—¿Tuviste que ganarte tu espacio?**

—Sí. Al principio, yo tenía que hacer cosas por los jugadores y los directores del torneo, porque ellos me invitaban a jugar, me daban la oportunidad. Eso era como complicado. En los torneos tenía que ir a ayudar a los organizadores; no sé, por ejemplo, si les faltaba un jugador que fuera a hablar con los auspiciadores para que los hiciera sentir bien, o ir a los Pro-Am (torneos con *amateurs*), o hacer cualquier cosa por ellos.

Tenía que hacerlo.

**—¿Y ahora cómo es?**

—Ahora llego nomás y me siento donde quiero. Ya tengo más buena onda con todos. También puedo elegir a qué torneo voy. Después de ganar el Greenbrier, creo que voy a poder descansar más porque ya tengo asegurado dos años jugando en el PGA y puedo armar mi calendario más tranquilo. Su entrenador Eduardo Miquel aloja en el mismo hotel de Las Vegas que Joaquín. Trabaja con él desde que llegó al Club de Polo a los 14 años y cuenta que al principio se preocupaba de que en la mayoría de los torneos su pupilo estuviera acompañado por alguien.

—No sé si era tan necesario, pero nos preocupamos de que se sintiera apoyado. Cuando llegó no lo conocían, no tenía amigos, era muy nuevo. Ahora cada vez es más parte, tiene más amigos, lo invitan a jugar y se junta a comer con los latinos, ya no me preocupo —dice Miquel.

Al transformarse en profesional, Joaquín se fue a vivir a Estados Unidos, porque viajar todas las semanas desde Chile sería demoleror.

Jorge Niemann:

—Él tenía 19 años, ya se había ido de la casa y ya tenía sus lucas. Igual antes lo veíamos poco porque pasaba viajando. La única diferencia era que ahora él



**“Dos años atrás no habría pensado jamás que habría podido ganar un torneo a los 20”, dice Joaquín Niemann.**



está, pero está haciendo lo mismo: tiene que jugar el Pro-Am, comer con los jugadores, jugar. Esa es su oficina —dice Jorge Niemann.

En los Tour, Joaquín suele juntarse con los jugadores latinos, como los mexicanos Carlos Ortiz y Abraham Ancer y el colombiano Sebastián Muñoz.

La analista de golf, Silvia Bertolaccini, ha visto cómo Joaquín se ha integrado y las nuevas posibilidades que se le vienen.

—Él entró muy bien —dice—, sobre todo después de una clínica que hizo con Jack Nicklaus (golfista retirado, considerado uno de los mejores de la historia), que lo alabó mucho. Joaquín juega rondas de práctica con cualquiera. Ahora, si pudiera ser parte de la Presidents Cup en diciembre, ahí empezaría a jugar normalmente con un grupo que es la élite del Tour, donde todos saben quién eres y te incluyen. Estaría rodeado, conversando, almorzando con lo mejor de lo mejor del golf, y yo diría que es muy probable que lo llamen.



Cada vez que puede, Joaquín viene a Chile. Suele ser en diciembre y alguna semana durante el año. Visita a su familia, a su polola y a sus amigos. Dice que las últimas veces que ha venido se ha dado cuenta de que la gente lo reconoce.

—Cuando voy a Chile me gusta hacer las mismas cosas que hacía antes, voy al mall o a comer con mis amigos, mi polola, voy a la playa. Pero ahora de repente en el mall me reconocen y me empiezan a mirar raro —dice riéndose.

El presidente de la Federación de Golf de Chile, Felipe Bertin, cuenta que la carrera de Joaquín y su presencia en el PGA ha tenido un gran impac-

generaba sus propios recursos.

Cuenta que cuando Joaquín llegó a Estados Unidos, por su edad y porque aún no tenía todos los documentos, su mánager, Carlos Rodríguez, tuvo que ayudarlo en varios trámites, desde el contrato de arriendo en el departamento en que viviría hasta poner a su nombre el auto que el golfista se compró, un BMW M3.

—Todas las lucas que tenía, que eran muchas, las tenía en una cuenta vista porque no podía sacar cuenta corriente —dice Jorge Niemann riéndose—. Me acuerdo que se quería comprar un TrackMan (radar que mide el movimiento de una pelota), que costaba 20 mil dólares. Y tuvo que ir a sacar la plata al banco. Le preguntaban: “¿Cuánto quiere sacar?”. Le miraban la cuenta y ahí le decían: “Don Joaquín, pase por acá”. Era un cabro chico con plata.

Con su hijo compitiendo profesionalmente, Jorge Niemann tomó la decisión de jubilarse.

—Yo estaba trabajando en una empresa. Trataba de arrancarme para ir a verlo y no podía, así que al final negociamos la salida. No me iba a perder esto que estaba pasando. Había hecho todo desde que el Joaco tenía 5 años y ¿ahora no lo iba a poder disfrutar? No poh —dice el padre, quien hasta el año pasado costeaba gran parte de la

carrera de su hijo.

Ahora Joaquín ya tiene todos sus documentos en orden. Además del contrato de arriendo, tiene el BMW a su nombre y un Grand Cherokee deportivo. También formó una empresa que le maneja los ingresos que gana como golfista. Le dan una mensualidad y el resto se invierte, explica Jorge Niemann. Lo que aún no puede hacer por su edad es el *check in* en los hoteles.

Joaquín dice que con el premio que obtuvo al ganar un PGA (más de 900 millones de pesos) se quiere comprar otro auto: un Mercedes Benz. Pero antes, aclara, debe convencer a su papá.

Jorge Niemann reconoce que le gusta que aún lo considere para este tipo de decisiones.

—No es que me pida autorización, me comenta. Todavía está entre niño y adulto en ese sentido, pero él hace lo que quiere. Todavía no dimensiona todo lo que tiene. Ahora estábamos conversando y me dice: “Papá, ¿si es un Lamborghini mejor? De chico que es fanático de los autos, cuando llega a su casa lo primero que hace es ir a lavar su auto.

El departamento en el que Joaquín se instaló queda en un pueblo llamado Jupiter, en Florida. Se caracteriza por tener muy buen clima, mu-

chas canchas de golf y playas. Allí viven varios de los jugadores del PGA, incluido Tiger Woods.

Joaquín suele pasar una semana al mes en ese departamento, que comparte con el golfista chileno Claudio Correa. Dice que, en general, los lunes y martes no hace nada, ve series o juega Fortnite. Los miércoles entrena, va al gimnasio y luego a la cancha, que le queda a diez minutos en auto. A veces sale a comer con amigos chilenos golfistas que estudian en universidades de Florida.

—En mi departamento no conozco a nadie. Donde vive Tiger y todos ellos (los jugadores *top*) son unas casas gigantes pegadas a la playa. Estoy cerca de eso igual. Una vez pude jugar con Tiger, estuvo bueno —dice Joaquín.

Jorge, su papá, ha ido varias veces a verlo a Jupiter, y dice que el lugar es muy tranquilo y que, por lo general, se queda una noche porque no hay mucho más que hacer.

—Es un pueblito fome. Es lo más piola que hay, viven muchos viejitos y golfistas retirados. Cuando voy me arranco, la vida que tiene el Joaco ahí es entretenida para él nomás. Aunque la mayor parte del tiempo la pasa viajando, despierta y no sabe en qué ciudad

to para el deporte en el país.

—Entre el año pasado y este han subido las salidas a jugar golf en un 20 por ciento, y lo más notable es que este crecimiento, en su mayoría, es en gente joven, incluso gente que no estaba ligada al golf. También en el crecimiento de los clubes: antes estaban pasando por una depresión y hoy, con la aparición de Joaquín, han aumentado su cantidad de socios. Hasta se está conversando en algunos lugares de hacer nuevos clubes. La aparición de Joaquín en el PGA Tour ha desencadenado una fiebre del golf en Chile —resume Bertin.

El Presidente del PGA Tour Latinoamérica, Jack Warfield, va más allá y opina que la carrera de Joaquín está generando efectos fuera de Chile.

—Es una inspiración para otros jugadores jóvenes que ven en él que el sueño está vivo y que está frente a ellos para tomarlo (...). Joaquín tiene un impacto en cualquiera del círculo latino —dice.

Unas semanas después de que Joaquín ganara su primer PGA, el colombiano Sebastián

Muñoz, de 26 años, ganó también su primer torneo. En la conferencia de prensa dijo que con el triunfo de Joaquín se sintió inspirado para poder lograrlo también.

Joaquín:

—Cada vez que voy a un club en Chile, hay gente que me dice: “Antes ni jugaba golf y ahora que te veo en la tele juego todos los fines de semana”. Siento que puedo ayudar bastante a masificar este deporte.

**—En general, el golf está asociado a la élite. ¿Qué te gustaría proponer para que este deporte llegue a otros grupos sociales?**

—Obviamente hay que tratar de que los clubes privados abran las puertas, pero es complicado. Hay que tener la mente más abierta y dejar que los socios ayuden para hacer crecer el golf o becar a niños que tengan posibilidades de ser buenos. Hay varios chicos que no pueden entrenar porque no tienen dónde (...). Me encantaría poder apoyar y hacer lo que pueda para que se haga posible una cancha de práctica pública. Eso ayudaría

mucho a que el golf crezca.

**—¿Sientes una responsabilidad en ese sentido?**

—Yo sé que tengo que estar haciendo lo mío, y si me va bien voy a ayudar a hacer cre-

---

“La ministra del Deporte dice vamos a apoyar la masificación, vamos a poner recursos, pero nunca hace nada concreto”, dice Jorge Niemann

---

cer el golf en Chile.

Su papá cree que aún hay mucho por hacer:

—La ministra del Deporte dice vamos a apoyar la masificación, vamos a poner recursos, pero nunca hace nada concreto. Nosotros éramos de

un club de campo, tampoco éramos millonarios, tampoco éramos de élite, élite. Eso también es un mito. Si tú quieres, puedes. Siempre hay alguna manera. Pero, efectivamente, si tuviéramos más canchas públicas podrían salir muchos más Joacos Niemann.

Jorge Niemann está nuevamente en la terraza del club del torneo en Las Vegas junto a su hijo Lukas, con quien acaba de seguir durante cinco horas a Joaquín en la segunda ronda. Más tarde sabrá que en esta ocasión Joaquín no pasó el corte para la final del torneo. Su próximo destino será Asia.

Jorge Niemann saca el teléfono del bolsillo y muestra dos fotos que mandó a sus grupos de WhatsApp. En una se ve él cuando joven junto a Joaquín y Lukas cuando eran niños, en una cancha de golf. En la otra foto, que tomaron ayer, aparecen los tres también: él, más canoso, y sus hijos con barba en el bulevar de Las Vegas.

—En la foto puse: “Del Golf Action en el Club La Dehesa al PGA de Las Vegas. Los mismos: el Joaco, el Lukas y yo”. S



Casas



LIMPIEZA  
SILENCIOSA

DEEP - CLEAN®

aspiracioncentralizada.cl

¿Piensas construir tu casa?  
Modernízate y mejora tu calidad de vida.



Edificios



ECONÓMICO  
Y CÓMODO



222 159243 / 222 159905